La Protesta

Año VIII Dirección: Casilla 1181 | Lima, 22 de Febrero de 1919 | Precio: 5 centavos | N° 76

Un año más

Siguiendo la rutina, nos complace, sobre manera, anunciar a nuestros lectores, el cumplimiento de un año más de existencia de esta hoja abierta a todas las causas por la justicia y el derecho que, en todo tiempo, siempre acompañan a las reivindicaciones sociales del pueblo laborioso.

Al mirar retrospectivamente los siete años de propaganda libertaria que viene sosteniendo "La Protesta", nos llena de satisfación y nuestros arrestos de rebeldía rejuvenecen. La gran labor humana q' llevamos a cabo no ha caído en campo estèril, ni el número de los que fundamos esta hoja ha mermado. Si bien es cierto que dos o tres jóvenes ardorosos e intelectuales, q' se unieron a nosotros en estos últimos años y dieron impulso a la propaganda, hoy han vuelto al campo político de donde salieron, por conveniencias personales más que por decepción en el triunfo de nuestros ideales, también es verdad que, cooperando en nuestra obra, tenemos decenas de hombres, quienes, residentes en diferentes secciones de la república, han formado Centros de Cultura popular y difunden las ideas que sostenemos. Estos nuevos compañeros, han venido al campo de la lucha por la redención social, con entusiasmo bastante y pujante voluntad, que vienen a fortalecer aún más nuestro tezon en la propaganda y nos sirven de estímulo para procurar que "La Protesta" aparezca semanalmente, necesidad ésta, sentida no solamente por los compañeros, sino de estos tiempos en que los pueblos, movidos por hálitos revolucionarios, van en pos de un estado social que asegure la libertad y el bienestar económico de todos y cada uno de los miembros que forman la familia humana.

"La Protesta", al entrar en su octavo año, saluda a todos los compañeros y personas que, de una u otra manera, han contribuído a su difusión y sostenimiento, y desea que todos sus colaboradores en el orden intelectual como económico, les sigan prestando su apoyo, redoblando sus actividades, a fin de que ella aparezca semanalmente para bien del pueblo trabajador y de las ideas levantadas y emancipadoras.

En cuanto a nosotros, declaramos una vez mas: "La Protesta", tribuna amplia de la Anarquía, es bandera de combate de todos los espíritus generosos y rebeldes, es palestra libre de todos los que se sienten anarquistas y de aquellos que sin serlo quieren hacer luz entre el pueblo, ya desmenuzando una mentira convencional, combatiendo una injusticia social, o ya vapuleando a los groseros mercaderes de la Religión y la política.

La Redacción.

La huelga de los obreros DE SAN JACINTO

Tuvo por origen una cuestión moral.

Triunfo de la Federación del Gremio Textil.

Cuando apenas habían trascurrido quince días de solucionada la huelga de todo el gremio textil inclusive otros gremios, vuelve nuevamente a manifestarse otro gesto de rebeldía que pone en trasparencia que los trabajadores de hoy no son ya los de ayer, no son ya el manso rebaño que balaba, lamentando su triste condición de impotentes cuando aún no habian ensayado su poder; ya no son pues los que callaban su triste situación, esperando la realización de promesas celestiales; los de hoy, son los que se han dado cuenta de tanta injusticia, de tanta explotación que pesa sobre la clase trabajadora; son los descontentos que hartos de esperar ya no piden, sino imponen sus derechos como hombres, como parte de la familia humana, son los mansos que se rebelan rugiendo como leopardos cuando se ven encerrados, sacudiendo las rejas que los encierra, para volver a su libertad, al seno de la selva amada.

Asi lo acaban de demostrar los obreros de San Jacinto, desbaratando por completo el torpe plan de los jefes de la mencionada fábrica, cuando quisieron despedir a cuatro trabajadores, sin más razón que deshacerse de un elemento que no les convenía a los intereses de la fábrica. Táctica añeja y manoseada que dieron muy buenos resultados mientras los obreros se hallaban aislados y entregados al indiferentismo; mas hoy, cruel desengaño para los que hasta ayer se creían *únicos y absolutos*: tras de una imposición, (la jornada de 8 horas) una humillación que no les promete revancha, y que les servirá de lección para los demás amos que se sostienen sobre aquella base de ser los poderosos exterminadores del pueblo trabajador.

Sedientos de venganza quedaron los Srs. capitalistas contra los que se irguieron serenos y altivos frente a su soberbia y despotismo; plan de cobardes vencidos el que tendieron los jefes de San Jacinto sobre cuatro trabajadores, que iban a sufrir las consecuencias de una vil venganza a que no se habian hecho acreedores, sino uno, que por convicción y por temperamento no podía permitir que los obreros de esta fábrica, mirasen con indiferencia la campaña empeñada por las otras fábricas para conquistar una causa humana, un derecho colectivo.

El triunfo de las reivindicaciones proletarias, se obtiene haciendo todos causa común uniéndonos todos los débiles para luchar contra nuestros explotadores armados hasta los dientes. La jornada de 8 horas obtenida y el paro general que hizo temblar a los burgueses, nos demuestra, cual es el poder de los trabajadores unidos; todo el despotismo de los capitalistas voraces, ha quedado ya para la historia como anuncio de su próxima caída.

Sin embargo, intentaron reaccionar, y no estuvieron desorientados cuando quisieron principiar por la fábrica donde solo la voz del amo imperaba y el temor a sus amenazas se cernía, seguros de que los obreros vivían en la inercia de días antes. Pero los tiempos cambian. La humanidad avanza; aquellos individuos estaban ya hartos y su paciencia se agotó el terreno estaba dispuesto para recibir la semilla y esta cayó para zozobra de los explotadores.

De semilla pronto se convirtió en fruto, el germen de la rebeldía hizo latir a todos los corazones bajo un solo impulso, la *acción*; bajo una sola idea, la *unión*; y guiados por un solo camino la *lucha* contra sus opresores, camino pesado y muy escabroso al parecer, pero que engrandece y dignifica a los que trafican por él, sin ambiciones mezquinas ni odios personales que solo traen el desconcierto y el fracazo.

De todo esto se han dado cuenta los obreros de San Jacinto, y todas sus miradas se dirigen hacia sus hermanos de miseria para estar juntos y defenderse de la furia capitalista. Así todos unidos y practicando la acción solidaria, de triunfo en triunfo obtendrán la victoria completa.

Somos los más y por eso resultamos invencibles, solo falta que todos estemos organizados en nuestros respectivos gremios.

¿Qué hubiera sido de esos trabajadores despedidos, si no hubiera estado constituída la Federación del gremio Textil? Habiera triunfado la injusticia, hubiera peligrado la estabilidad en el trabajo de muchos obreros de distintas fábricas. Más, hoy ya, somos respetados, la Federación es fuerte, y ella ha recibido el bautismo con un hecho muy grande, con un triunfo completo. Ella en su programa nos trae vientos nuevos aires renovadores y mejores días de felicidad para la clase trabajadora.

Por la Federación, estrechemos nuestras filas

NOE SALCEDO.

La huelga ferroviaria de Trujillo.

A los pocos días de realizado el paro general en Lima y Callao, los obreros de Trujillo secundaron ese movimiento, reclamando la jornada de ocho horas y aumento de salario. Después de algunos días de huelga general, el Comité Ejecutivo de ella decretó la vuelta al trabajo, previo reconocimiento de la jornada de ocho horas, quedando sometido al arbitraje, el aumento de salario.

No sabemos en que forma se habrá dado el fallo de los árbitros, pero no debe haber satisfecho la justísima demanda de los ferrocarrileros de Trujillo, donde estos han vuelto a declararse en huelga.

Según las noticias telegráficas de la prensa local, los obreros al abandonar el trabajo, lo hicieron en actitud altiva, incendiando a poco de producida la huelga, la estación, la factoría, los depósitos de carbón, varias máquinas y convoyes.

Nada podemos afirmar sobre si los obreros han sido ó no los que así hayan procedido. Pero, aceptando las informaciones telegráficas, debemos tambien aceptar, por deducción lógica, que alguna provocación odiosa de burla y escarnio, debe de haber partido de la Empresa Ferrocarrilera, dado el antecedente que hay en el país, de que toda compañía extrangera no solamente explota sin piedad á los obreros, sino que los befa, los humilla y hasta desconocen las leyes del país, cuando hiere o controla sus intereses.

Es mucho como se ha abusado de la pasividad de los obreros cuando han pedido se le reconozca el derecho a la vida, por medio de la huelga; con matanzas colectivas ha sido como se han solucionado las reclamaciones obreras, la mayor parte de veces. Tal vez si los obreros ferroviarios se acordaron de la horrorosa masacre de Chicama, y decidieron hacer algo que hiciera bajar la intransigencia de una Empresa, omnipotente en el Perú, antes que la enorme fuerza pública acantonada de exprofeso en Trujillo, cayera sobre ellos con sus descargas de fusiles y metrallas.

Somos incapaces de aconsejar al pueblo actitudes que nosotros no podemos adoptar o hacer, pero la acción realizada en Trujillo,—caso de ser obra de los obreros—, ha de servir de aviso a los demas capitalistas que desconocen la justicia que asiste a los obreros cuando piden más salario y mejor trato.

Producida nuevamente la huelga general en Trujillo y en todas las haciendas de su extenso Valle, deber de los obreros del resto de la República es solidarizarse en toda forma; mucho más en estos momentos en que, bajo las rejas de las carceles, deben estar muchísimos trabajadores acusados de ser autores del incendio, para quienes la prensa burguesa en general pide ejemplar castigo.

Es una venganza ruín, una felonía, propia de plumíferos sin ideales, la campaña de vituperios y de represión a los huelguistas de Trujillo, que ha emprendido la prensa local, muy particularmente "La Prensa". Diarismo venal, que no tuvo las mismas energías de hoy, para pedir *castigo ejemplar* para los autores de las horripilantes carnicerías de Chicama, Huacho, Vitarte, Morococha, Lobitos, etc.

Trabajadores del Perú; corred a solidarizaros con los huelguistas de Trujillo. Los Comités Pro Paro General de Lima, Callao y Huacho, debe reunirse de inmediato, y acordar la forma de ayudar a los huelguistas y emprender la defensa de los presos.

Hoy más que nunca, precisa la acción solidaria del pueblo productor, a fin de librar a los compañeros de labor, a quienes burgueses y su prensa rastrera, pretenden hundirlos en la prision.

«La Protesta», admira a los huelguistas de Trujillo, y ve con asco y repugnancia las groseras calumnias a los libertarios, del periódico esclavista, «La Crónica».

Orgullo no te cause el patriotismo;
Que son tambien patriotas,
Que aman sus escondrijos y sus peñas
Los topos y las ostras.

M. G. P.

Sobre Organización obrera

El paro general de Enero ha puesto en trasparencia evidente estas tres verdades:—la desorganición de nuestros gremios obreros;—la avidéz de éstos de mejorar su situación y su deseo de organizarse con prescindencia de las instituciones *representativas*.

Nuestra desorganización gremialista es un hecho innegable. Y la falta de orientación sociológica y vital otro hecho incontrovertible. Empero, no por falta de advertencia. Ha años que venimos diciendo a nuestros hermanos de infortunio: unid vuestras fuerzas, unificad vuestras ideas, y organizáos en sociedad, si queréis libraros de la miseria, del pauperismo.

Ante esta verdad, algunos gremios se constituyeron en sociedades de resistencia, y lograron remediar el malestar de sus miembros.

Pero, huérfanos del elemento que les dió vida, ya por ausencia, ya por imposición de los patrones, o por intrigas de los políticos y timoratos; y más que todo, por ese espíritu de *dejadés y acomodo individual* que predomina en nuestra clase; lo cierto es, que esas sociedades, pasados los momentos críticos y de efervecencia, han dejado de ser o han variado de rumbo societario.

Por esto, hemos visto a contados gremios y representantes de algunos talleres y fábricas, proclamar el *paro general*. Y durante éste y después de él, a numerosos gremios y núcleos obreros constituirse en sociedad, para luego exigir su reconocimiento y reclamos al capitalismo.

Y no solo pasó esto. El mismo gremio de motoristas y conductores, hace tiempo organizado, y que parece que no quisiera coalearse con los demás gremios de proletarios, después de declarar, que no iría al paro, tuvo que plegarse a él, y presentar sus condiciones terminado este, y apoyarlas con la amenaza de otra huelga.

Empero, también hemos visto que todos los obreros, mujeres y niños, de Lima y Callao, así como los trabajadores de haciendas y minas, y cuantos alquilan sus pulmones para ganarse el sustento; todos contribuyeron al buen éxito de la huelga general. Si todos.

Porque soportamos impacientemente la explotación desmedida de los patrones; por que todos sufrimos las amarguras del encarecimiento de la vida, y el insultante desprecio de los poderes públicos. Por que éstos, no solo nos abandonan a la expoliación e injusticias del gamonalismo y plutocracia, sino que nos roban nuestro mísero jornal, a fuerza de impuestos. Por esto, la aspiración general de todos los braceros fué mejorar su precaria situación.

Y olvidando sus egoistas desavenencias, con prescindencia de los políticos partidaristas y de los corifeos de las sociedades que se arrogan la representación de nuestra clase, pero inservibles por rancias y estultas, unificaron sus fuerzas e hicieron causa común ante un solo ideal: *luchar por la vida*.

Más como la solución de nuestros problemas y asuntos sociales; así como la reivindicación nuestra a la justicia y libertad, es ardua trascedental y compleja, ella demanda de nuestros gremios mucha unión, vitalidad y constancia.

Es decir, que eso entusiasmo, que esa concordia y solidaridad manifestadas en el paro de enero, sea un hecho real en adelante, organizándose en sociedades de resistencia. Porque esta organización es la única que se impone hoy más que nunca. Porque no solo debemos estar preparados para sostener y defender la jornada de ocho horas; precisa también estar mejor disciplinados para la conquista directa al capitalismo de las indemnizaciones de los accidentes en el trabajo y las pensiones por invalidez, enfermedad, o ancianidad. Y como de estos beneficios han de querer gozar todos los obreros, sin necesidad de los líos de las leyes, necesario es pues que todos los trabajadores, en nuestras sociedades por oficio, permanezcamos de pie, siempre en guardia.

Este programa de lucha será el de todos los días, mientras la organización federal de todos los gremios no tenga la fuerza suficiente para poner todo el producto del Trabajo a disposición de quienes lo producen, arrojando para siempre del banquete de la Vida, a los parásitos sociales que hoy consumen sin producir.

A organizarse, pues, trabajadores.

M. COMNAVELICH.

EL CONCEPTO DE PATRIA

Curiosos aspectos que ofrece

(Continuación)

Se explica el sentimiento patriótico basado en la tierra, en las épocas primitivas, cuando en realidad la guerra tenía por objeto la conquista de la propia tierra. Era la «propiedad» lo quese defendía. Era el sustento. El conquistador, o echaba a los poseedores, o los convertía en esclavos haciéndoles trabajar para él. Tratábase de un bien material disputado, que corría un peligro y era lógica, harto natural, la defensa.

Estamos lejos de esas épocas. Hoy no es la propiedad territorial propiamente dicha la que se disputan los patriotas. El propietario sigue siéndolo Los que nada poseen en su patria continúan lo mismo. Y los conquistadores que carecen de propiedades siguen después de la conquista tan proletarios como antes.

El ejército argentino con el general Roca conquistando la Pampa y desposeyendo a los indios de sus territorios para repartirlo entre los jefes, oficiales, clases y soldados y vender el sobrante a capitalistas ingleses, rusos o chinos, es un ejemplo de la verdadera guerra de conquista. Su agresión a la Pampa, no fue una agresión a la patria del indio, sino a la «propiedad» del indio.

La guerra de la triple alianza no desposeyó a los propietarios paraguayos de sus bienes. Fué un caso de guerra moderna, que aun cuando hubiese terminado con la repartición del Paraguay, entre Brasil, la Argentina y el Uruguay, hubiera respetado la propiedad paraguaya.

De manera que el amor a la tierra natal, base del sentimiento patriótico, admisible cuando ese amor nacía del aprovechamiento de la tierra, no es hoy admisible más que como supervivencia de una necesidad vital de los hombres de otras épocas.

En realidad hoy el verdadero peligro para la propiedad y la vida, no está en la invasión, sino en la resistencia, en la oposición tenaz al invasor. Así hemos visto a Bruselas continuar su vida habitual, bajo los invasores, en tanto que Reims sufre las trágicas consecuencias de la resistencia al invasor.

Concluyente el ejemplo, es una prueba indiscutible de que el patriotismo, como derivación del amor a la tierra, como sentido de defensa del territorio natal, no tiene razón de existir en la época moderna.

A esto, aduciendo sus razones los patriotas de hoy, explican que no solo la tierra es la patria, sino que, más complejo el patriotismo, que comprende tambien el idioma, las costumbres, la cultura, la civilización y la libertad. Todo un cúmulo de palabras sonoras, que vale la pena considerar.

¿Se va a la guerra para defender el idioma? ¿Pero corre algún peligro serio el idioma de un país atacado por otra nación? ¿Y aún corriéndolo, es de tanta importancia hablar en mongol o en quichua que haya por ello que hacerse matar, y todas las fuerzas de un país deben dedicarse integramente a la guerra?

Si del idioma pasamos a las costumbres, no muy diferente de un país a otro, y que de por sí se trasforman a diario— como ocurre en los idiomas, invadidos e invasores respectivamente; sin que nadie se alarme, salvo algún que otro gramático, por lo demás impotente para impedirlo—cabe hacer las mismas preguntas, en la seguridad de que basta enunciarlas para que la repuesta surja expontánea.

¿Y q' decir de la cultura y la civilización, bienes de orden intelectual, e indestructibles por lo tanto, por más que se crea lo contrario? ¿De qué manera, la anexión de un país o de parte de él a otro, puede influir en detrimento de la cultura y la civilización. Es lo que no se puede contestar; lo que no hay como demostrar porque la cultura y la civilización no se destruyen como un fortín o un edificio. La misma invasión de los bárbaros en el imperio Romano, invasión de pueblos enteros, inmigración armada, harto distinta de las invaciones actuales, que apenas si consisten en el cambio de una guarnición de soldados rojos por otra de soldados azules, no llegaron a destruir la cultura y la civilización romana, y antes bien sirvió para que se la asimilaran los mismos bárbaros quedando de este modo conquistados. Si destrucción hubo, no se debió a los bárbaros, sino al cristianismo que fué el verdadero aniquilador de la cultura y la civilización romana. Que no son los cañones los que transforman civilizaciones y cultura, sino los nuevos conceptos que en las multitudes se van elaborando, y que, como pueden superar a la civilización y cultura en que se forman, pueden significar un retroceso.

La invasión moderna, la conquista no es un peligro para la civilización y cultura de un país, por mucho que se afirme lo contrario.

Eduardo G. Gilimón.

(Concluirá).

¿Qué es para el diputado el interès general y el bien público? Puro negocio de comedia; el diputado quiere subir y el elector debe ser su escalera. ¿Trabajar para el pueblo? ¡Ni pensar en ello! Es el pueblo quien debe trabajar para él. Se ha llamado a los electores un *ganado de votos*; esta metáfora es de una rara exactitud. El parlamento ha creado condiciones enteramente análogas a las del tiempo patriarcal. Los diputados ocupan la situación de patriarcas; su poder descansa sobre su riqueza, que consiste en la posesión de grandes rebaños. Sólo que hoy dia no se componen estos rebaños de vacas ni carneros, sino de aquel ganado metafórico que el día del voto deposita su papeleta en la urna electoral. M. Nordau.

Instrucción

La humanidad se parece a la alondra: es víctima de los espejuelos.

Generalmente la instrucción, es palabra tan elástica, hueca y abstracta en diversos casos, es la pantalla de la imbecilidad o de la insulsez humanas; un hombre o una mujer instruídos no pueden ni deben servir siempre de norma para la formación moral bien entendida del futuro ser, ni deben constituir el ejemplo a seguir para la organización y marcha de las sociedades y los pueblos.

He conocido políticos de alta significación, estadistas, catedráticos doctores, maestros, en fin, innumerables personas que deberían servir, dada su posición y rango social hoy tan mirado, de enseñanza para las futuras generaciones, que eran o son verdaderos modelos de depravación, vicio, inmoralidad, degeneración y miseria física e intelectual, tanto en su vida pública, más o menos disimuladamente, como en su vida privada. Este deplorable y vergonzoso modelo de entender el cumplimiento del «deber» por parte de la gente que, por el hecho de tener dinero, amontonado quien sabe cómo, o de estar disfrutando de buenos sueldos en los puestos públicos, se creen dispensados de toda crítica; puede verse en todos los actos de la alta sociedad y en la organización de toda familia de pro en q' la moral y respeto mutuo desempeñan poco lucido papel.

En último término, en esas clases menesterosas y pobres, entre jornaleros y productores, donde más puede verse una orientación moral en el hogar, en las familias y en las relaciones sociales, sin duda porque el oropel disfrazado de instrucción no ha logrado arraigar, por haberlos reclamado el trabajo antes del tiempo y pudo más la sencillez educativa de la familia o del medio que no la tontería mundanal de la escuela, el liceo o internado de apariencia y superficialidad práctica.

Casi siempre las clases menesterosas o trabajadoras y media que presentan casos de degeneración y de derroche, de lujos y despilfarros, fanfarria y relumbros, son debido al contagio que en sus costumbres presenta la alta sociedad con la que está en contacto indirecto, y merced a la ignorancia alfabeta e instructiva que se la dá en los establecimientos públicos y particulares, puede afirmarse que son sus víctimas.

Sólo la escuela primaria coeducativa, razonada y científica, íntegra y natural es capaz de ascender la especie a la cima que abandonó por su mal y debida a una errónea pretendida civilización de tiempos modernos, y esta escuela es la indicada, por cuanto tiende a formar a la infancia muy superior intelectual, moral física y artísticamente a lo que en la actualidad forma la escuela corriente.

GERMINA ALBA.

TRABAJADORES:

Leed **"Cuestiones Sociales"** Folleto de propaganda emancipadora, esfuerzo intelectual del obrero Ismael Gacitúa.

Solicitadlo de los que reparten "La Protesta"

Los hombres políticos, en su sed de ripuezas y grandezas, no se contentan con los millones del presupuesto, positivamente robados a la nación. Han añadido la estafa al robo. Además de emplear ordinariamente los medios más repulsivos para arrastrar al rebaño electoral, han adquirido la costumbre de mezclar sus intereses personales a la política, de intriga en la bolsa, en las sociedades bancarias, en las adjudicaciones de contratas, en las de condecoraciones, etc. De este modo exhala el parlamentarismo hedores de basuras y de inmundicias bien características. Las gentes lógicas proponen que se reemplace el mentiroso letrero republicano de la portada del palacio de la autoridad por estas sencillas palabras: Depósito de inmundicias. — *Duhamet*, diputado francès.

Disquisiciones

Cuando nosotros los anarquistas al hacer públicas nuestras ideas, ya en la pransa, ya en la tribuna decimos que queremos la igualdad de todos los seres humanos, se nos tacha de visionarios, utópicos, y otros adjetivos semejantes y las personas que se tienen por sensatas y aún cultas, se sonrien entre irónicas y despreciativas porque creen que como vulgarmente se dice estamos «chiflados».

Y estos calificativos que se nos aplica, provienen de que nuestros críticos o detractores, desconocen en absoluto la idea anarquista, por la razón sencilla de que sus conocimientos en materia social se limitan a lo que han leído en los rotativos burgueses, los que, dicho sea de paso, siempre se han distinguido por ser enemigos a todo lo que huela a libertario.

Dicen nuestros contrincantes que la igualdad entre todos los seres es imposible por la razón para ellos convincente, rebatible para nosotros, de que siendo los hombres desiguales en cuanto a su estructura física y moral, es imposible la absoluta igualdad entre ellos.

Y he aquí precisamente un sofisma que tiene por base un error de apreciación, o mejor dicho arranca de una mala interpretación de lo que nosotros entendemos por igualdad.

Igualdad e identidad, son dos palabras al parecer sinónimas, y sin embargo hay una *diferencia* notable entre ambas y esta *diferencia*, es la que nosotros vamos a hacer resaltar en el trascurso de nuestro trabajo.

Dicen: Los hombres no pueden ser iguales porque son diferentes en estructura física y moral.

Decimos: Si todos los hombres tuvieran las mismas cualidades psicológicas y fisiológicas, tampoco serían iguales sino *idénticos*.

¿Una prueba? La siguiente y que no deja lugar a dudas de ningún género—3 idéntico e igual a 3—2 más 1 igual a 3, pero no idéntico.

He aquí palpablemente demostrado y sin necesidad de grandes esfuerzos la diferencia que existe entre *igualdad e identidad*.

Y demostrado tambien que nosotros los anarquistas al admitir como posible y cierta la igualdad entre todos los hombres, no pretendemos un absurdo sino un hecho real y positivo, siendo por tanto gratuitas las imputaciones que de locos, chiflados, etc., se nos hacen.

Pero una vez colocados en el terreno de las refutaciones, queremos llevar estas a todas y a cada una de las objeciones que se nos hace.

Nos dicen: Todos los hombres no son iguales, es más, ni aún los dedos de la mano son iguales. A lo que nosotros contestamos que precisamente en la diferencia de tamaño y conformación de los dedos estriba la *perfección* de la mano la que desde luego no podría llenar el cometido que la Naturaleza le ha asignado en el todo del cuerpo humano, si su conformación fuera otra distinta a la que tiene.

Si admitimos el principio sustentado por gran número de hombres de ciencia de que el cuerpo es una máquina perfecta y comparamos a ésta con cualquier otra de vapor o eléctrica, vemos que tanto en una como en otra, la conformacion y figura de las piezas de que se componen, son distintas entre sí y sin embargo cada pieza tiene asignado su papel, y entre todas ellas constituyen la máquina que es perfecta, perfección debida como se ve a la inidentidad.

Por tanto, el afirmar que la igualdad no puede existir porque los dedos de la mano son diferentes entre sí, es lo mismo que decir que ésta no existe ni existirá porque un dedo y una oreja son tambien desiguales.

Se nos dice también: La Naturaleza es variada y por ende desigual, sus obras son distintas, sus climas varios, su vegetación lo mismo, y si nosotros somos hijos de la Naturaleza tenemos que ser desiguales como ella.

Otro error y otro sofisma, respondemos nosotros,

La Naturaleza es bella precisamente porque es vária y porque esta variación en ella, obedece a las leyes inmutables que son las que rigen el Gran Todo.

¡Y cuán cierto es que falsas premisas nos llevan a falsas conclusiones!

Si la Naturaleza no fuera vária, sería monótona e idéntica, no habría diferencia alguna ni en el reino animal ni el vegetal ni el mineral; y sería muy curioso ver el mundo poblado de una sola especie en cada uno de los reinos (admitiendo que hubiera los tres).

Y si por ejemplo en el vegetal, produjera solamente cebada, y en el animal tuvieran exclusiva los burros, ¡qué satisfación más grande para estos animales el contemplar por doquier, vastos campos en los que graciosamente y a impulsos de la brisa se mecieran las ondulantes espigas!

¡Qué rebuznos de general satisfacción y alegría retumbarían los aires!

Muchas más refutaciones haríamos a otras objeciones, pero sería cansar la paciencia de nuestros lectores y esta consideración nos mueve y fuerza a dar cima a este escrito, pero antes de darlo por terminado, queremos satisfacer y contestar brevemente a los que nos han preguntado cómo se llevaría a cabo lo que nosotros pretendemos, o sea la igualdad entre todos los hombres.

Mas es preciso que antes hagamos una ligera declaración sobre lo que nosotros entendemos por igualdad, y bueno será que repitamos otra vez que la igualdad que nosotros pretendemos, no es la igualdad absoluta, pretensión que sería un absurdo, ni mucho menos la *identidad*.

Queremos la igualdad económico-social, o sea la abolición de todo privilegio en el orden social, y de toda propiedad en el orden económico; todos los hombres iguales en derechos y con un solo y único; el de garantizar con su libertad la de su semejante.

Y para conseguir tal própósito luchamos con las armas de la ciencia y de la sociología, haciendo un apostolado de nuestras doctrinas y un ariete de nuestras convicciones.

No somos locos, ilusos, ni desequilibrados; somos solamente soñadores sempiternos, almas nobles y generosas que vislumbramos en lontananza un horizonte libre y magnífico y en el que la serenidad, la placidez y el amor tienen su asiento, y fijos los ojos en él, concentradas todas nuestras aspiraciones y la realización de nuestros anhelos, en el feliz arribo de la humanidad a esa nueva Tierra de Promisión, pasamos por este mundo de egoismos y maldades con paso rápido y gesto airado; gesto de locos para vosotros los que no comprendeis la sublimidad de nuestros ideales; para vosotros que vegetais en este mundo entre las tinieblas del error y la ignorancia y que tan familiarizados estais con ellas, q' ya os es difícil el mirar como nosotros, cara a cara al Sol de la Acracia.

Gesto de rebeldía y anatema el nuestro para esta sociedad que contrarias a las leyes naturales, alardea de sensata y civilizada y estigmatiza a los que tras de convertirlos en esclavos, les niega el derecho para proclamarse libres.

Queremos la igualdad social porque nadie tiene derecho en nombre de no importa que entidad o principio a eregirse en gobernante, rey o príncipe de un pueblo.

Queremos la libertad económica, por que la Naturaleza en su inicio, dotó a todos los hombres por igual y si determinado número de estos por la fuerza despojaron de un derecho que a todos por igual pertenecía y petenece, nosotros los excluídos, los preferidos, tenemos derecho a la total restitución de lo que nos han usurpado.

Y si la fuerza estatuye el principio de autoridad y el de propiedad, nosotros tenemos derecho a ser fuertes; pero como todo derecho para serlo es necesario convertirlo en hecho, a ello tienden nuestro esfuerzos, a ser fuertes para tener derechos.

Y esa fortaleza, la adquirimos por medio de la selección física y moral, y para ello aboliremos las largas jornadas de trabajo, aniquiladoras de la vitalidad humana, sustituyendo al músculo del hombre por la maquinaria. Cuando hayamos dado pan, aire y sol a todos los humanos seres habremos eliminado la miseria y con la miseria, la tuberculosis, el raquitismo, la escrófula, etc. Cuando hayamos trasformado a la mujer, de objeto de placer en madre, tendremos una nua nueva generación sana, pletórica de vida y capaz de hacer buena la antigua máxima: «Mens sana in corpore sano».

Y en paralelo a esta selección física irá la selección moral e intelectual.

Eliminaremos de entre los hombres el concepto de la patria, porque le enseñaremos al hombre del porvenir las páginas de la historia para que en ellas lea que por esa palabra vácua e infusa, se han matado millares de hombres.

Le enseñaremos el proceso de todas las religiones, y como los medios de comunicación facilitarán el acceso a todos los lugares del mundo, el hombre moderno irá a la India y en sus antiquísimos monumentos desifrará el enigma de las religiones; verá que los geroglíficos esculpidos en la gran pirámide de Cheops son los rudimentos o bases sobre las que Moíses estatuyó su religión, y que esos geroglíficos a su vez, son copias simbólicas del sistema planetario.

Educaremos al hombre racionalmente desterrando de su mente los prejuicios y las absurdas creencias en seres sobre naturales e hipotéticos. Le haremos amante de la libertad, adorador de la Naturaleza y campeón de la justicia.

Y cuando física y moralmente le hayamos metamorfoseado convirtiéndole de ende débil e irresoluto en fuerte y consciente, habremos adquirido nuestro pleno desarrollo y seremos libres e iguales.

Acaso tengan razón los anarquistar al afirmar que la política es una cosa detestable, pero se equivocan, sin duda, al negar que un día de elecciones conviene para divertirse, toda vez que no incurra en la flaqueza de ser diputado... Desde que se inventaron los «Derechos del hombre» muchos zampatortas se toman en serio, cualquier analfabeto se cree apto para ser diputado y afirma tener alguna idea capaz de hacer la felicidad de sus semejantes.

Un programa se escribe en pocas horas. Es preferible que esté cuajado de vulgaridades y escrito en pésimo estilo. Un programa que no diga nada es el más perfecto, pues no lastima las ideas que cree tener cada lector. De cada cien, noventa y cinco mienten lo mismo: la grandeza del país, los sagrados principios republicanos, los derechos del hombre, los intereses del pueblo trabajador, la moralidad política y administrativa. Todo ello es de una desverguenza patibularia o de una tontería enternecedora; simula decir mucho y no significa absolutamente nada. El miedo a las ideas concretas se disfraza con el antifaz de esas vaguedades verbales. —*José Ingegni ros.*

La encrucijada

(Al pueblo trabajador, que discurre y piensa).

Ahí está: atrincherada entre aquel infame artefacto que se llama el *confesonario*; acurrucada en su asiento y con el oido atento, pegado a la rejilla, la bestia carnicera titulada fraile; suspenso de los labios de la seudo-penitente, si ella es vieja o solterona; (rata de sacristía) que confabulada con él, y convertida en su espía, en ciego instrumento de sus felonías y en vehículo de su ponzoña, que esparce por doquiera, le delata, no sólo los más íntimos secretos de propios y extraños, sus más insignificantes palabras y mínimas acciones; sino que, calumniando, para que "algo quede" difama en nombre de Dios y enloda reputaciones, con el *santo* fin de anular a los que el fraile, sanguinario, califica de *enemigos de la Iglesia*.

El cerdo, en dos pies, que—escudándose con la cruz y las máximas cristianas—penetra en el interior de las familias; en lo más recóndito de los hogares—por medio de la confesión—y a título de director de las conciencias, trama ahí,—en el *confesonario*—sus tenebrosas intrigas e inícuas maquinaciones. Con el prestigio que insensiblemente adquiere—como Padre espiritual—ejerce inapelable influjo, en las ovejunas inteligencias que subyuga desde el primer instante, halagando el lado flaco de cada una de ellas; fomentando—de hecho—sus malas pasiones y encenegándolas, cada vez más, con sus pérfidas advertencias e imprudentes sofismas.

Allí—en el confesonario—deja la joven inexperta, girones de su inocencia y trozos de su pudor, mientras el marrano fraile, infiltra la malicia en su blanca ignorancia, con sus pestíferas preguntas, hijas de su inmunda curiosidad.

Es—en ese caso—la niña inocente, cual paloma facinada; incapaz siquiera, de debatirse entre las garras del gavilán que la asecha con codicia torpe y asquerosa. Tal, el ciego acatamiento y la absurda veneración por la sotana, que el fanatismo ha infiltrado en su cerebro, atrofiado por la educación hipócrita e irracional en que la envolvieron desde la cuna.

Es desde allí: desde el llamado *tribunal de la penitencia*, que el *ave negra* dicta sus órdenes; que llama *sanos* consejos.

¡Cuántos crímenes se invitarán, el día en que la poderosa antorcha de la razón emancipada, la clara luz del libre pensamiento, iluminen el cerebro de los desheredados!

¡Cuántas ignominias y desdichas, se ahorrarán a la humanidad—retrasada por la insidiosa labor de la Iglesia—cuando las frentes de los siempre esclavizados, se yergan altivas en defensa de sus *siempre* conculcados derechos!

Y ¡cuánta prosperidad ha de vislumbrarse—para el futuro—cuando, por fin, caiga la venda de los ojos de los que todavía gimen bajo el yugo de creencias absurdas, a la *ua* del Radicalismo regenerador!

¡Compañeros! laboremos, pues, contra la encrucijada, con el incesante grito de ¡¡abajo el *confesonario*!!

FIRME.

¡La revolución! He ahí la forma lógica del progreso. El óvulo que se abre, el feto que ensangrienta la matriz, cumplen la revolución que marca su paso a una forma nueva.

La humanidad fecunda con sangre sus amores; el progreso está marcado con páginas de sangre en el libro de la historia. Teñid con sangre de mártires un ideal y el ideal triunfará.—*Crastímas.*

¡El Amor!

Admiramos la franqueza sexual, el amor natural que se manifiesta libremente, sin cortapisas ni ulteriores intenciones de dominación. Para realizarlo no hace falta q' la mujer estè identi-

ficada con nuestras ideas. Basta que el hombre sepa mantenerse *libre* y haya *conquistado* a su compañera de una temporada o de toda la vida sin falacias, haciéndola sentir su superioridad real, que ella acata tácitamente, cuando en su amor pone todos sus sentidos y sencillez. Sin detenernos seriamente en la constitución de un hogar y en la responsabilidad de crear una familia, nos parece probable la armonía siempre que exista verdadera pasión sexual, siempre que el hombre no haya perdido su iniciativa y haya razonado, aunque solo someramente, su elección. Consideramos no el amor bestial, absolutamente ciego e impulsivo, sino el delicado y sensual, como corresponde a la educación del que lo *siente* y en el que debe haber, además de la satisfación de los sentidos y de los órganos correspondientes, esa dulce simpatía de carácter, esa placentera sinceridad, que no es compenetración ideológica, pero que es acaso la base más positiva de una existencia agradable. Además, cuando la mujer *siente* el amor no aspira a ser *tirana*, pues su placer estriba en ser dominada y dirigida como ser pensante y afectivo y no como esclava social.

Las catástrofes que pueden ocurrir en la sucesión de la convivencia, pueden ser efecto de la disminución o ausencia del cariño y también de las dificultades de orden material o moral, inherentes al medio-ambiente.

COSTA-ISCAR

NOTAS AL MARGEN

"Observaciones"

Con este título ha aparecido un artículo en "Integridad", semanario dirigido por don Abelardo Gamarra, intentando refutar nuestro manifiesto publicado en el Suplemento al número 74 de "La Protesta".

No vamos a seguir contestando, uno a uno, todos los párrafos que contiene «Observaciones», pues, estas nos demuestran un completo desconocimiento de la llamada «cuestión social», así como el sentimiento patrio de un veterano que peleó en el 79, y que por tanto tiene en su pecho esa sed de venganza, de exterminio, de odio que engendra el patriotismo, culto inhumano que bestializa al hombre.

Pero si debemos hacer presente a «Integridad», que sus *Observaciones* merecen de nuestra parte, las siguientes *observaciones*:

1o—Nuestro manifiesto tiene carácter general, está dirigido al proletariado de Chile, el Perú y demás naciones.

Aquí como en Chile, hay anarquistas que lanzamos nuestras ideas al pueblo para que germinen, y tarde o temprano den sus frutos. No soñamos con que el desenvolvimiento gradual de nuestra especie, en el orden físico, moral e intelectual, ha de venir como llovido del cielo; tenemos ideas para esparcirlas, más no para que nos sirvan de adorno y nos dé visos de cultos y avanzados, mientras la masa en general vegeta en la ignorancia.

2o—La cuestión social no se resuelve procurando que el proletario de hoy sea el capitalista de mañana, bueno o malo, sino aboliendo por completo la explotación del hombre por el hombre. Mientras este oprobioso sistema de esclavitud subsista, habrá pobres y ricos, poderosos y humillados, víctimas y victimarios; por lo tanto, dentro el Estado, llámese como se llame, pero régimen capitalista al fin, tendrá que ser un imposible la igualdad, la libertad y el bienestar de todos. Mientras impere el poder de los ricos, sean estos un Carnegie o un gamonal peruano, su cumbre el derecho de los pobres y la Democracia.

3o—Los grupos de los revolucionarios sociales, se constituyen por afinidad de ideales y simpatías personales. Sus propósitos o campañas obedecen a libres acuerdos de los grupos o a iniciativas individuales, emanados de sus convicciones doctrinarias, sin interés personal o de círculo alguno, los llevan a cabo, sin imponer a nadie sus ideas, sin despojar a nadie de sus riquezas, sin menguar sus libertades ni vulnerar el derecho ageno. Los libertarios en su propaganda, no engañan a nadie ni hacen al pueblo falsas promesas para elevarse sobre él; no dictan leyes que coarten los derechos y libertades de los obreros, esclavizándolos aún más y afianzando con esas leyes el régimen burgués. Estamos muy lejos, pues, de ser juglares. En el parlamento, los hombres de buena fe, a más de ser como elefantes blancos, fracazan.

4o—Tanto en Chile como en el Perú, al igual que en Estados Unidos y España, la sociedad humana está vaciada en los mismos moldes, tiene los mismos vicios y defectos: existe la clase adinerada que fomenta sus riquezas explotando al *roto* o al *cholo*; existe la clase obrera sin más capital que sus brazos, que tiene que alquilar al rico por un mísero jornal que apenas les permite sufragar las necesidades de él y los suyos; existe la clase media o aburguesada; cuyos componentes ni quieren rozarse con las «clases inferiores», ni pueden llamarse capitalistas, pues como burócratas o empleados son siempre asalariados. Los empleados de comercio y públicos en general, al hacer en semanas pasadas una campaña de mejoramiento económico, nos dan la razón de que en el Perú existe la clase media, por más que quiera negarlo «Integridad».

5o—La igualdad social no existe desde que esta sociedad está basada en la más grande injusticia: la desigualdad económica. Aquí como en Chile y Norte América, la Democracia es una mentira, y la ponderadas libertad y bienestar de los yanques, consiste en que hay un puñado de reyes del oro, mientras hay millones de gentes que no tienen con qué comer ni como educarse.

El hecho de que pobres y ricos se acomoden fraternalmente en el tranvía—en el urbano solamente—no prueba de que ambas estén en igualdad de condiciones de vida; que el retrato de un obrero cualquiera se publique al lado de un burgués, no significa la igualdad social de ambos; del mismo modo que si un diario publica el retrato de un bandolero al lado del viajero a quien asaltó, no significa de que ambos sean bandoleros.

Por lo demás, en estos tiempos en que un puñado de hombres van ha hacer una repartición de tierras, establecer nuevas nacionalidades y fijar nuevos límites a las viejas naciones, allá en Europa, es locura alimentar viejos odios nacionalistas, provocar guerras por cuestiones de dignidad nacional, por mantener la integridad de la patria y otras sarandajas, mucho menos cuando hay el precedente de que los gobiernos, con o sin el consentimiento de sus gobernados, han cedido extensos territorrios a otras naciones limítrofes.

En tiempos pretéritos, los pueblos, por su fanatismo eran pasto de los buitres de las religiones; después por su ignorancia, eran perros guardianes de los *señores* de horca y cuchillo. Hoy, los obreros que ni el palmo de tierra que pisan les pertenece, mueren defendiendo un honor que no es el suyo, un trapo que simboliza las propiedades, el lujo, las comodidades de los que explotan y oprimen, nada más que por ignorancia, por fanatismos a ese nuevo culto que se llama: *patriotismo*.

De la República

CAJATAMBO

Grandemente impresionados por el viril movimiento realizado allí, nos apresuramos ha participarles que, aún, desde estas apartadas regiones, les hemos acompañado haciéndonos solidarios con ese gran acto que han llevado a cabo las clases desvalidas de la capital en defensa de los derechos del proletariado.

Y no podía ser de otro modo, pues los eternos explotadores no habrían transigido, mucho más tratándose de implantar la jornada de ocho horas, cuya conquista dió lugar para q' el ayer Calvario de Chicago, sea hoy el Tabor do se transfiguran los mártires de aquella magna fecha.

¡Loor a los apóstoles!

La sangre derramada va haciéndose fecunda en grandes enseñanzas y triunfos proletarios.

Ignoramos los sacrificios que habrá costado allí; pero, por lamentables que sean serán provechosos para el futuro.

Protestamos por los atrapellos que se han cometido con el personal de esa redacción, así como los actos vandálicos realizados por los pretorianos del régimen burgués, y hacemos extensiva nuestra reprobación por los abusos perpetrados al clausurar «El Tiempo», no porque ese periódico haya sido un órgano de propaganda social; pero a lo menos, hemos encontrado en sus columnas un algo de liberalismo y rebeldía.

Y mientras que seguimos con la mente los formidables derrumbes de tronos y castas del viejo mundo, y esperando que sus proyecciones nos serán de inobjetables beneficios, quedamos en espera de que Uds. se servirán publicar la presente como un exponente de que aquí existen compañeros amantes del bello Ideal que sostiene «La Protesta».

B. S. Carrión, Teófilo Gonzales, Isaac Jiménes, Juan Hijar Salazar, T. Quinteros, E. M. Macedo, G. Quinteros y Salcedo, Ceferino Nieto, E. M. Espinoza, Juan Alva.

Cajatambo, 21 de enero de 1919.

BARRANCO

En esta ciudad un grupo de compañeros y obreros que han comprendido la bondad y justicia de los ideales libertarios, han constituído un Centro de Estudios Sociales, con el objeto de aunar sus esfuerzos y llevar al pueblo la luz de los principios emancipadores. Para ello, han formado su pequeña biblioteca, la que aumentará en volúmenes a medida de sus esfuerzos económicos, y también reparten periódicos del extrangero y "La Protesta", contribuyendo de esta manera al sostenimiento de la prensa libertaria.

Fundado el 23 de enero, ya tiene en gestiones la edición de un folleto sobre organización obrera, así como la realización de una próxima conferencia.

Dirección: Arcadio Zalazar—Barranco (Lima—Perú).

Por fábricas y talleres

Volvemos a establecer esta sección y en ella, acogeremos todos los datos que se nos envíe, denunciando los abusos y todo género de injusticias de patrones, gerentes y maestros. Solo exigimos que los que nos envíen estos denuncios tengan el valor moral de firmarlos indicando a la vez, su domicilio, de cuyas firmas guardaremos reserva.

——:o:——

Fábrica de Santa Catalina. Un compañero de esta fábrica nos dice: «Que, por ser extemporáneo, no nos dá los nombres de cuatro obreros, q' se negaron rotundamente á dar su óbolo semanal para los huelguistas tejedores, demostrando así su insolidaridad.

Pero si, no puede dejar de condenar la actitud de cobardía ó traición adoptada por el presidente de la Unificación Proletaria Textil de esa fábrica, al abandonar a sus compañeros en los precisos momentos en que se necesitaba defender la jornada de 8 horas y el arreglo de ciertas diferencias en la tarifa de jornales presentada por la Empresa, tan solo por aceptar un puesto de maestro».

Nosotros, que siempre hemos visto en ese presidente, un luchador y amante de la asociación, nos sorprende bastante ese procedimiento, y tenemos que condenarlo aún más, al saber que renunció la presidencia, tan solo por servir los intereses de la Empresa.

Ante estas claudicaciones vergonzosas, los demás obreros deben seguir adelante con gesto altivo y solidaridad entusiasta. Judas Iscariote no pudo detener el triunfo del cristianismo, vendiendo a Cristo. Para el obrero moderno, Cristo es su asociación, la conciencia de su propio valor, y ambas se abren paso, pese a los traidores y a los capitalistas corruptores.

Balance del pte. número

ENTRADAS

En caja 23 centavos.

De Provincias: Jauja; M. Pecho S. 4.00.

Local—Vaporinos S. 1.50; Vitarte S. 10.61; Sta. Catalina S. 2.00, J. Martinez S. 2.00, M. Espinoza S. 2.00 Anarco S. 5.00; entradas extras S. 3 80; L. G. Sp. 1.00. Federación de Zapateros 75 centavos; P. Conde 60 centavos, Zúñiga, Zenón, Espinoza, Morla, Gaspar, Mendiola, Pedro C. Rojas, V. R. Moreno, P. Cisneros, R. Vallejos, H. Salazar y José Elías con 50 centavos. Destéfano 27 centavos; Posada 30 centavos, Dueñas 15 ctvs; con 20 centavos los siguientes: Olivera, Porras, E. Marquez, J. V. Barrenechea, A. Flores, Garnelo, Barraza, E. Rojas, Alfredo Fon Kén, Sono y Aquino; V. Serna 30 centavos, Fajardo 25 ctvs; Campesino 15 ctvs. M. Serna, A. Borjas, Quispe, Fuentes, Murillo, Castillo, Jaico, Jorge, Favorito, Riojas, Tataje, Perales, A. Iriarte, Villavicencio, S. León, M. Parco, Gutarra, Cornejo, Sobero, S. Luna, R. E. V., Delgado, Cualquiera, Hino y Legua 10 centavos cada uno. Ulloa 20 centavos; con 5 centavos los siguientes: Santa María, Gonzalez, J. M. Neyra, P. Montero, N. Neyra, Huanqui, C. Fon Kén, A. Tapia, J. P. Mendoza, A. Neyra, Paredes, Vizconde, C. Córdova, Olachea, Cosme, Augusto Astorga, Palacios, Huambachano, Valle, Barba, Gamarra, Costilla, V. R. y Alfaro; S. Salazar 20 centavos; Cárdenas 50 centavos.

Erogación del Barranco

Del No. 74—Montero 60 ctvs, L. Bringas 10, F. Cárdenas 40, Jaramillo 10, C. Vargas 10, Chavez 20, García 10, E. Lobato 10, Giles 5, D. Toyo 20, Venta 10 números 30, A. Salazar 25.

Del No. 75—L. Bringas 20, F. Cárdenas 20, E. Laja 10, A. Torres 10, A. Cervantes 10, G. Burgos 10, Figueroa 10, Chavez 10, Velazquez 20, Betteta 20, E. Lobato 10, D. Toyo 30, Jaramillo 50, Vargas 10, Chirri 10, Yó 20, Roca 20, Salas 20, Huapaya 10, Tamariz 30 A. Salazar 50.

Suman: Sp. 53.01.

GASTOS

Impresión	S. 36.25
Local mes de Enero	,, 6.00
Luz	,, 2.00
Franqueo y cange	,, 2.00
Comisión de Huacho	,, 3.00
Total	S. 49.25

RESUMEN

Entradas	S. 53.01
Salidas	,, 49.25
En Caja	,, 03.76

Imp. Huancavelica, 952